

Estudio 35

El poder del Rey

Unidad 3

Contexto: Mateo 8: 1 a 9:38

Texto básico: Mateo 9:1-17

Versículo clave: Mateo 9:6

Verdad central: Jesús demostró su autoridad a través de su poder divino como el Hijo del Hombre.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la manera en que Jesús usó el poder divino para demostrar su autoridad y su actitud de confiar personalmente en el poder divino de Jesús en una o más áreas discutidas en el estudio.

Estudio panorámico del contexto

1. Poder para curar la enfermedad, Mateo 8:1-17; 9:1-8, 18-31
2. Poder para controlar la naturaleza, Mateo 8:23-27
3. Poder para exorcizar los demonios, Mateo 8:28-34; 9:32-34
4. Poder para llamar a los hombres, Mateo 8:18-22; 9:9-17, 35-38

El bosquejo escrito arriba clasifica los milagros de Jesús según sus géneros, pero Mateo los organizó en grupos de tres: tres en 8: 1-17, tres en 8:23 a 9:8 y tres en 9: 18-31. Cada grupo es seguido por un llamamiento a los hombres en 8: 18-22; 9:6- 17 y 35-38.

El contexto más amplio de los capítulos 8 y 9 incluye en su temática los capítulos 5 a 7, que tratan de las demandas del discipulado exigidas en el Sermón del monte, así como los dones disponibles para el discipulado manifestados en los milagros que se registran en estos dos capítulos. Note que los cinco capítulos están circundados por dos versículos casi idénticos: 4:23 y 9:35 que presentan un resumen del ministerio de Jesús que consistía en estar *enseriando*, *predicando* (5:1 a 7:27) y *sanando* (8:1- 9:38).

Poder para curar la enfermedad, Mateo 8:1-17; 9:1-8, 18-31. Este género de milagros fue de gran importancia para Jesús. Su poder curativo siempre estuvo limitado a obras de misericordia.

Este poder le fue otorgado en su bautismo (3:16) para el bien de la humanidad, no para presentarse como un Rey-taumaturgo (Luc. 23:7-9). Jesús tampoco, usaba su poder milagroso para originar la fe humana,

sino para confirmar la fe existente en el corazón (Juan 20:29).

Poder para controlar la naturaleza, Mateo 8:23-27. Cuando Jesús calmó la tempestad, la fe superficial de los discípulos se profundizó. En medio de la tempestad ellos dijeron: *¡Señor, sálvanos, que perecemos!* Pero después manifestaron su asombro diciendo: *¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?* Ellos tanto como nosotros hoy, encontramos en este milagro la seguridad de que Jesús puede salvaguardarnos en todas las tempestades de la vida.

Poder para exorcizar los demonios, Mateo 8:28-34; 9:32-34. Este género de milagros fue el más necesario para el ministerio restaurador de Jesús, pero el más peligroso. Los judíos esperaban que su Mesías fuera un exorcista. Esta actividad le serviría como señal de la llegada del reino mesiánico. Por supuesto, Jesús era el Cristo (Mesías) de un reino distinto, un reino de servicio sufriente, y no político como anhelaban ellos. Por eso, cuando Jesús rehusó ser otro rey como David, los fariseos atribuyeron sus milagros a Beelzebub en lugar de a Dios. No tuvieron empacho en decir: *Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios* (9:34; 12:24). ¡Imputar lo divino a lo satánico es "el pecado imperdonable"! (vea 12:31.)

Poder para llamar a los hombres, Mateo 8: 18-22; 9:9-17, 35-38. La autoridad de Jesús se manifiesta más que su poder milagroso. Jesús estipula algunas demandas en la vida de sus seguidores que sólo puede exigir alguien divino; por ejemplo al llamar a uno de sus discípulos dijo: *Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos* (8:22). En otra ocasión dijo: "el que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí, el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí" (10:37, 38).

El poder divino manifestado en esta clase de milagros tenía como propósito dar evidencia de que el Padre había enviado a su Hijo con la autoridad de establecer el reino "como en los cielos, así también en la tierra" (6:10). Los judíos lo entendían mal, por eso, Mateo trató de interpretar el significado de los milagros correctamente para su iglesia en Antioquía de Siria. En otras palabras, los milagros eran sólo una parte de su autoridad porque él dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (28:18).

Estudio del texto básico

1 Poder para curar la enfermedad, Mateo 9:1-8.

Vv. 1, 2. Después del rechazo en Nazaret (Mar. 6:1-6), Jesús adoptó Capernaúm como *su propia ciudad*. Como ocurrió anteriormente en esta ciudad, durante la curación del criado del centurión y de la suegra de Pedro (8:5-17), otra vez *le trajeron un paralítico tendido sobre una camilla*. Que Jesús sanó a cada enfermo de manera diferente se ilustra en este caso: *Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados*. Jesús discernía la inter-relación entre el cuerpo y el pecado del hombre, entre lo espiritual y lo físico. En cuanto al paralítico, posiblemente hubo una relación entre su pecado y su parálisis, por eso, Jesús le perdonó sus pecados para así curar su enfermedad física. Se da por sentado que a veces la enfermedad puede atribuirse al pecado directamente, pero muchas veces no existe una conexión directa (vea Luc, 13:1-5; Juan 9:1-3). Asimismo, es notable que Jesús no exigía la fe del paralítico, sino que él respondió a la fe de los que *le trajeron*.

V. 3. ¡Qué ceguera! Los escribas no se regocijaron por la sanidad del paralítico por causa de su rígido legalismo: "¿Quién puede perdonar pecados, sino uno solo, Dios?" (Mr.2:7). No convencidos de la autoridad ni del poder divino de Jesús, ellos clamaron: *¡Este blasfema!*

V. 4. También, Jesús discernió *sus pensamientos* y retó su interpretación de Isaías 43:25: "Yo soy, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí." Este "yo soy" debía incluir al Hijo como al Padre mismo. Además, el Hijo les condenó con autoridad preguntando: *¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?*

V. 5. *¿Qué es más fácil* perdonar pecados o sanar? Se considera que es más fácil perdonar porque es más difícil verificar los resultados; la sanidad tiene que ser evidente. Pero para Jesús no había diferencia, por lo tanto, él efectuó lo más difícil al sanar al paralítico, mostrando así que él tiene poder para perdonar también.

V. 6. Aquí está la verdad clave: *para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad*. No poseía únicamente el poder para sanar y perdonar al paralítico en esta ocasión sino, como diría Jesús más tarde: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (28: 18). Jesús tenía en sí la autoridad del Padre y el poder divino para vencer el pecado, los demonios y la muerte; Además, para controlar la naturaleza y determinar el destino humano.

Vv. 7, 8. La evidencia del poder de Jesús fue innegable; el paralítico se

levantó y se fue a su casa. Esta evidencia todavía no convenció a los escribas, pero *las multitudes temieron y glorificaron a Dios.* Cuando las obras de Jesús fueron juzgadas reverente y honestamente, surgió un espíritu de gratitud al Padre *quien había dado semejante autoridad a los hombres* a través de su Hijo Jesús.

2 Poder para llamar a los hombres, Mateo 9:9-17.

1. Un llamamiento que abarca a todos (9:9-13).

V. 9. Otra evidencia de la autoridad de Jesús se revela en el llamamiento de Mateo (Leví). Sólo un ser divino tiene el derecho de exigir de un ser humano lealtad exclusiva; Jesús usó esa prerrogativa cuando dijo: *"¡Sígueme!"* Mateo dejó voluntariamente su *lugar de los tributos públicos* y le siguió. Abandonó su profesión como publicano, su posición dentro del gobierno romano e inclusive su modo de sostenerse. ¿Por qué? Al principio, Mateo reconoció algo inexplicable en Jesús y respondió en fe. Poco a poco, descubrió que Jesús era "el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (16: 16), por eso, citó aquella declaración de Pedro cuando escribió su Evangelio más tarde. Vale la pena agregar que todos los apóstoles abandonaron todo "de inmediato" para seguir a Cristo (4:18-22).

V. 10. Aunque el poder divino de Jesús sobre la enfermedad y los demonios es muy llamativo en estos capítulos, lo más determinante es su autoridad de abrazar a *muchos publicanos y pecadores que habían venido.* A propósito, el estar *sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos* significaba una mutua aceptación. Jesús se sentó a la mesa con fariseos también (Luc. 7:36), derribando así toda división religiosa entre personas. A la vez, él estableció una interrelación humana basada en el perdón del Padre, sin importar los méritos humanos.

V. 11. Por causa de su exclusivismo, los fariseos preguntaron: *¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?* Para ellos el comer juntos estaba mal, porque aquellos se consideraban "impuros", en comparación con éstos que eran los "separados" (fariseos). Interpretaban las leyes de purificación (Lev. 11-15) según "la tradición de los ancianos" (15:2). Esto resultó en el levantamiento de los muros artificiales del exclusivismo. Jesús derrumbó esas paredes. Como un fariseo convertido, Pablo mismo, escribió "El derribó en su carne la barrera de división y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas" (Efe. 2:14, 15).

Vv. 12, 13. Jesús defendió su conducta con la ilustración del médico y los enfermos, también con la profecía: "Misericordia quiero y no sacrificio" (Ose. 6:6). Los fariseos debían reconsiderar esta profecía a la luz del ministerio de Jesús. El no sólo comió con los pecadores, sino los buscó. Su declaración: *Yo no he venido para llamar a justos, sino a pecadores* aclaró la naturaleza de su misión. ¡El gran médico no esperaba hasta que los enfermos se curaran, ni que los malos se hicieran buenos!

2. Un llamamiento que incluye la libertad (9:14-17).

V. 14. La explicación de la libertad que Jesús ofreció ocurrió en respuesta a una pregunta: ¿Por qué *tus discípulos no ayunan*? Es interesante notar que los discípulos de Juan y los fariseos se unieron en el interés respecto al ayuno. Todavía ambos grupos eran esclavos de las tradiciones judaicas. La libertad ofrecida en el reino de los cielos es ilustrada por tres parábolas.

V. 15. La primera parábola cita la libertad del ayuno judío durante la semana de la boda. Estar triste en tal tiempo de gozo hubiera sido absurdo. Al contrario, ayunar en tiempo de tristeza era natural: *cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán*. Por supuesto, parabólicamente Jesús se refirió a su propia muerte, cuando el ayuno y la oración de sus discípulos iban a convertirse en un acto normal.

V. 16. Otra parábola utiliza el error de coser *parche de tela nueva en vestido viejo* para enseñar que la misión y mensaje de Jesús no deben ser limitadas por la tradiciones judías. No se puede considerar su ministerio como otro *parche de tela* de la ley levítica del Antiguo Testamento. Esto resultaría en *una rotura peor* del propósito divino tanto en el judaísmo como en el cristianismo.

V. 17. La última parábola apela a la costumbre de guardar el vino en pieles de animales en vez de otro tipo de envase. Los *odres nuevos* eran dóciles y se expandían al fermentar el *vino nuevo*. El error de poner este vino en *odres viejos* ya estirados acabaría en la pérdida de ambos, por eso se dice: *el vino se derrama, y los odres se echan a perder*. Los ritos antiguos como el sábado, el ayuno y la pureza dictados por Dios eran necesarios pero sólo como una preparación para la libertad ofrecida más tarde por Jesús. Este *vino nuevo* del evangelio es un llamamiento a aceptar *odres nuevos*, de desarrollar nuevas formas de adoración y servicio. Practicar nuevas formas siempre es esencial para conservar las

buenas nuevas, pero aquéllas nunca deben llegar a ser lo más importante. Por eso, es preciso que Jesús nos dé *el vino nuevo y los odres nuevos*, el evangelio y sus costumbres flexibles.

Aplicaciones del estudio

1. Poder para curar todas las enfermedades. La sanidad del paralítico presenta más que un milagro físico; Jesús también tiene poder sobre las causas de la enfermedad. El médico y la medicina son instrumentos del Señor mientras que el poder del Señor está a la disposición del médico. El hombre se alivia de lo físico y de lo espiritual, y lo uno afecta lo otro. Asimismo, Dios "formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida" (Gén. 2:7), así él es Creador del hombre en su totalidad. Este mismo Dios envió a su Hijo con el poder de curar el cuerpo físico y de perdonar los pecados espirituales. Este poder total de Jesús se revela en la sanidad del paralítico.

2. Poder para llamar a todos los hombres. Otro error de hoy es la división entre hombres: pocos llamados y muchos no. El llamamiento de Mateo nos indica que cualquiera puede ser llamado, a propósito, "muchos son los llamados, pero pocos los escogidos" (22: 14). La razón de que los muchos llamados no lleguen a ser escogidos es porque no "se levantan y le siguen" (v. 9) voluntariamente como Mateo. El Señor tiene un plan para cada uno de nosotros, no importa si somos aceptados o rechazados por los demás de la sociedad.

Ayuda homilética

¡Sígueme!

Mateo 9:9-17

Introducción: Muchos piensan que la invitación de seguir a Jesús implica grandes limitaciones, cuando en realidad nos dirige a la verdadera libertad. El hecho de que la libertad lleva en sí la disciplina, puede hacer pensar que la libertad es nada más que la disciplina. Al contrario, la libertad disciplinada nos libra de la esclavitud egoísta y nos abre la puerta del servicio a otros. Por eso Jesús nos llama diciendo:

I. Sígueme en tu profesión (oficio y trabajo) (9:9).

1. No como pudo haber hecho Mateo, quedarse como "un publicano honrado".

2. Como hizo Mateo, cambió su oficio siguiendo a Jesús.

II. Sígueme en tus relaciones sociales (9:10-13).

1. No como pudo haber hecho Mateo, separarse de sus compañeros mundanos.
2. Como hizo Mateo, presentar sus compañeros a Jesús.
 - a. A pesar de las críticas (9:11).
 - b. En base al ministerio de Jesús (9:12).
 - c. En base a la palabra de Dios (9: 13).

III. Sígueme en tus pensamientos (conceptos y creencias) (9: 14-17).

1. Como los discípulos de Juan y los fariseos, continuar los hábitos pasados en la nueva vida (9: 14).
2. O no como ellos, mostrar la nueva vida en formas nuevas (9: 15-17).

Conclusión:

No se puede seguir a Jesús en estas avenidas nuevas sin su dirección, pero con su presencia la libertad verdadera está a nuestro alcance (28:20).

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 10:1-4

Martes: Mateo 10:5-10

Miércoles: Mateo 10: 11-15

Jueves: Mateo 10:16-20

Viernes: Mateo 10:21-33

Sábado: Mateo 10:34-42